

Toda la correspondencia se dirigirá

al Director,

DAOIZ Y VELARDE, 19, PRINCIPAL.

Número suelto... 10 cénts.

Una mano... 5 rs.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un trimestre... 6 rs.

Por un semestre... 12 »

Por un año... 20 »

Se suscribe en las librerías de
Fé, Carrera de San Jerónimo y
de Cuesta, Carretas, 9 y Luna, 3.



COLADA SEMANAL.

La Lejia no se vende, se compra.—No se tira ningún número; los que sobran, se guardan.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros corresponsales de provincias que al par que remitan el importe de los números recibidos, precisen el número de ejemplares que se les ha de remitir.

OTRA. Los señores suscritores que no lo hayan verificado, se servirán abonar el importe del trimestre: el pago de toda suscripción es adelantado.

LEJIA DE LA SEMANA.

El Carnaval ha llegado á su fin; ha terminado de una manera digna, es decir, con el ruido y algarazara consiguientes á los tan deseados bailes de Piñata, que tan gratos y tristes recuerdos suelen dejar.

La juventud, ávida siempre de placeres, ha gozado con todo el entusiasmo de los pocos años, se ha divertido, ha disfrutado de la primavera de la vida hasta donde le ha sido posible, presintiendo, á pesar de los pocos años, que hay épocas en la vida que pasan para no volver.

La Comedia, Apolo, La Zarzuela, La Alhambra, Capellanes, todos los templos donde se ha rendido culto á Terpsicore, han sido insuficientes; y esto que parece una exageración, es una verdad.

Han sido insuficientes á contener el gentío que de convite, como se acostumbra, se aglomeraba ante los guarda-ropas, donde dejaban con sus abrigos el precio del billete, nuevo sistema que las empresas han inventado para cazar incautos.

Hay obsequios que aun de balde resultan caros. El Carnaval de 1880 ha puesto fin á su loca alegría de una manera pacífica, lo que habla muy alto en pró de la cordura de nuestra juventud.

En el teatro Real se ha estrenado, por fin, *Il Re di Lahore*, con éxito dudoso para la prensa y público en general, malo, malísimo para la empresa en particular.

Los éxitos y las censuras enmudecen ante la lógica irrefragable de los números: la verdad sólo se sabe en contaduría.

Pasando por alto, que es pasar, las mil inverosimilitudes inherentes á todo libreto, la música indecisa del maestro Massanet, no logra satisfacer á nadie.

Con tendencias á todas las escuelas y á determinados maestros, demuestra que el autor es un hábil compositor, que conoce los secretos del arte, que sabe instrumentar y lo ejecuta con gran maestría en varios números; pero la inspiración brilla por su ausencia.

Sólo dos piezas merecieron los honores de la repetición, durante cinco actos mortales. ¿Es toda culpa del compositor, de los artistas ó de la dirección?

En nuestra humilde opinión, todos son cómplices.

Il Re di Lahore necesita cantantes, y se ha cantado sin tenor ni bajo: los buenos deseos y las historias brillantes, no salvan las situaciones difíciles: la dirección de una obra no se improvisa, y somos los primeros en aplaudir la acometividad feliz del Sr. Perez.

La retirada á última hora del maestro Gialdini, ¿obedecerá al mal éxito previsto?

Esto no pasa de ser una suposición.

El decorado, más costoso que de buen gusto.

Sin que tratemos de rebajar su mérito, otras obras se han visto tan bien puestas en escena, sin abusar del bombo, que en muchas ocasiones dá resultados contraproducentes.

Los fabricantes de éxitos cumplieron como buenos: sacaron á escena hasta al empresario, que *no iba preparado!*

La obra no es de resultados positivos; la noche del estreno se vendían las localidades á su justo precio.

Este dato es muy elocuente.

Una partida de desalmados ha hecho descarriar el tren de Andalucía, exponiendo la vida de los pasajeros, con el inocente fin de apoderarse de los caudales de la empresa.

La benemérita Guardia civil ha respondido á pesar del corto número en que se hallaba, con la valentía que responde siempre tan honrosa institución. El general Serrano, que viajaba en el tren, ha recomendado al Gobierno á los guardias por su bizarro comportamiento.

Segun parte de las autoridades, hay algunos criminales, entre ellos el cabecilla apodado el *Horrible*, convictos y confesos del delito, en poder de la justicia.

Creemos que será pronta y ejemplar.

En lo sucesivo será cosa de preguntar antes de tomar billete, si conduce capitales el tren.

El Sr. Cavestany desea una rehabilitación donde menos la puede encontrar.

Su redención no está en la compañía de Apolo, ni en obras como *Sobre quién viene el castigo*.

Aplaudimos sus deseos; pero nada más que sus buenos deseos.

Del éxito de su obra dará cuenta la contaduría, y el número de noches que se anuncie en los carteles.

El Sr. Cavestany es joven, y aún puede rescatar el puesto, más que mediano, que está llamado á ocupar entre la juventud de hoy.

El Trovador prosigue su marcha triunfal en el Español.

Se preparan *Los Amantes de Teruel*.

Y el *Don Alvaro*, ó la fuerza del sino.

¿Concluirá la temporada sin que podamos aplaudir las obras admitidas, anunciadas y censuradas?

Muchas son las que en este caso se encuentran, y poco, muy poco el tiempo de que dispone la empresa para cumplir sus compromisos, por buenos que sean sus propósitos, por grandes que sean sus deseos.

Anoche se verificó en *Eslava* el beneficio del popular primer actor Sr. Riquelme, estrenándose con buen éxito dos producciones. En el portal de mi casa, original de D. Juan Maestre, y *El toro de gracia*, de D. Eduardo Palacio, alcanzaron una esmerada ejecución y merecidos aplausos.

Los autores fueron llamados á escena al terminar sus obras.

La entrada un lleno completo. El Sr. Riquelme, que tantas simpatías tiene en el público, mereció aplausos y obsequios de gran valía, que le prueban una vez más el cariño con que siempre le ha distinguido el público de Madrid.

Todos los actores le secundaron con verdadero entusiasmo: Zamacois se excedió á sí mismo.

La eminente artista doña Cristina Nilsson deja, al ausentarse, gratos recuerdos en la capital de España: SESENTA MIL OCHOCIENTOS REALES, que se sepa, ha entregado para obras de caridad.

Contra ella se proyecta un litigio: ¿qué importa si la defienden los pobres?

COSAS DE ROVIRA.

El tan manoseado beneficio que la Sra. Nilsson, inspirada en sus caritativos sentimientos, destinaba á los pobres de Madrid, no puede llevarse á cabo, con gran sentimiento del empresario, ó lo que sea, del teatro Real.

Y decimos *ó lo que sea*, porque el teatro Real es una verdadera casa de Tócame-Roque, donde todos mandan, ménos el Sr. Rovira.

¿Qué empresa, qué *galimatías* es éste, que nadie descifra, mejor dicho, que toda la prensa, si no apadrina, tolera como ruborizada, como temiendo descender á tanta miseria?

Véase cómo se expresa *El Imparcial* del sábado:

«La Sra. Nilsson, deseando que su beneficio sea lo más productivo posible para los pobres, ha manifestado al empresario del teatro Real, Sr. Rovira, que éste deberá poner gratuitamente á la disposición de la célebre artista el teatro Real, con todos sus artistas y dependencias, la noche en que se celebre la primera representación de la ópera *Otello*; ofreciendo en compensación á la empresa del Sr. Rovira dar una segunda representación de la misma ópera, y por la que la Sra. Nilsson se compromete á trabajar de balde, renunciando á la cantidad de 6.000 francos que recibe por cada una de sus representaciones. Lo que quiere decir, que la señora Nilsson no va á trabajar una sola noche gratis para los pobres de Madrid, SINO DOS NOCHES, haciendo de esta suerte más grande su generosidad y su sacrificio.

También la Sra. Nilsson exige al empresario del teatro Real, Sr. Rovira, que tres días antes del beneficio de los pobres la remita todas las localidades del régio coliseo para que sean vendidas, con intervencion de la autoridad y del representante de la Asociación Benéfica, á quien corresponderá parte del producto del beneficio, al precio ordinario, para que, *juna vez al ménos!* el público pueda oír á la gran artista sin hacer los sacrificios que ordinaria y naturalmente les imponen los revendedores.»

De donde resulta, que la Sra. Nilsson, no solo trabajaba una noche para los pobres de Madrid sino dos noches, puesto que sacrificaba una noche al pobre Rovira, á ese pobre de solemnidad.

Y resulta, que no teniendo confianza en la contaduría del teatro Real, exige que se le remitan todas las localidades para que sean vendidas con intervencion de la autoridad.

¿Qué idea tendrá la Sra. Nilsson, de la contaduría del régio coliseo, cuando reclama la intervencion de la autoridad?

Esto y pedir una pareja de la Guardia civil, para contaduría, se parece mucho, y tal vez no estaría de más.

¿Qué dirán las naciones extranjeras?

La Sra. Nilsson se ausenta, el beneficio no puede darse, y Rovira coje el cielo con las manos.

Era necesario un escándalo y le dará: ya le está dando. Hoy estamos en el capítulo I, *Los comunicados*: mañana pasaremos al II, *Los Tribunales*.

Comunicado.

Sr. Director de EL LIBERAL.

«Muy señor mío y de mi más distinguida consideracion. Mi respuesta al comunicado del Sr. Rovira, empresario del teatro Real, que publican hoy varios periódicos de esta capital, entre ellos el que Vd. tan dignamente dirige, será breve, pero bastante para dar á conocer al público que todos mis compromisos para con la empresa de dicho teatro están perfectamente cumplidos.

El día 17 de Enero ví en el teatro Real al Sr. Montresor, secretario de la empresa, el que me dijo, que, si bien era cierto que mi contrata había terminado el día 15 de Enero, había yo dejado de dar cuatro representaciones por causa del mal estado de mi salud, y que la empresa deseaba que, prolongando la fecha de la terminacion del contrato hasta el 1.º de Febrero, se dieran hasta ese día las cuatro referidas representaciones.

Contesté por escrito é inmediatamente, que accedía á ello, pero con la condicion de que el Sr. Rovira me lo manifestase por escrito también, porque esto era en realidad una nueva contrata.

El empresario del teatro Real me escribió con efecto, y con fecha 20 de Enero, la carta que traducida literalmente, dice así:

«Madrid 20 de Enero de 1880.

«Señora Nilsson:

«Yo sé que vuestra contrata ha terminado el 15 del corriente; pero como por causa de vuestra enfermedad no ha-

«beis podido dar cuatro representaciones, acepto en mi nombre y en el del público, el ofrecimiento que me haceis, de dar estas cuatro representaciones antes de terminar el mes corriente.

«Queda, pues, convenido, que vuestra contrata queda aplazada hasta el 1.º de Febrero, para dar las cuatro representaciones ya dichas.

«Recibid, señora, la seguridad de mi distinguida consideracion.

«J. Fernando Rovira.»

Pues bien, señor director, como efectivamente hasta primero de Febrero he cumplido con lo que me obligaba la nueva contrata, bien vé el público que en nada he faltado á mis compromisos, ni es culpa mia que á la empresa le haya sucedido conmigo, lo mismo que le ha sucedido con el Sr. Lassalle este año, y en otra época con la distinguida Sra. Gallotti y el Sr. Faure que ambos percibieron parte de su sueldo sin haber cantado ni una sola vez.

En cuanto á la funcion á beneficio de los pobres, no me es posible, en modo alguno, darla: en compensacion entrego para este objeto benéfico los cuarenta mil reales que tenia ofrecidos si la funcion no se verificaba; aunque debo hacer constar cuán grande es mi sentimiento por no poderles dedicar mis modestos trabajos escénicos.

Tengo confianza, despues de estas aclaraciones, en el fallo imparcial de este público, al que siempre agradeceré su benevolencia para conmigo.

Espero, señor director, que me hará el favor de insertar estas líneas en su periódico, y le quedará agradecida su segura servidora Q. B. S. M.,

Cristina Nilsson Rauzand.

Madrid 17 de Febrero de 1880.»

Señor director de La Correspondencia de España:

Muy señor mío: El empresario del teatro Real, Sr. Rovira, que no ha tenido que oponer una sola palabra, nótele bien el público, á mi demostracion de que habia cumplido yo todos mis compromisos con la empresa del teatro Real, alega hoy en el comunicado que ha dirigido á varios periódicos, que era un nuevo compromiso por mi parte mi asentimiento á dar una funcion para los abonados, luégo que yo cantára en el beneficio de los pobres; pero el Sr. Rovira no explica bien lo que ha ocurrido sobre este último punto.

Me pedía el Sr. Rovira que yo le diese 4.000 pesetas por el servicio completo de la escena en la funcion de los pobres, y queriendo yo que estos recibieran el producto íntegro de la funcion, me ofrecí á cantar una segunda vez el *Otello* á fin de no privar á los pobres de las 4.000 pesetas que el Sr. Rovira exigía para gastos del beneficio. No pudiendo dar, pues, la funcion de los pobres, tampoco, naturalmente, tengo que cumplir la obligacion moral que me impuse de compensar á la empresa los gastos que ya no han de hacerse.

Sin más por hoy, queda de Vd. afectísima S. S. Q. B. S. M. —Cristina Nilsson Rauzand.»

Comentando la cuestion que ha surgido entre la Empresa del teatro Real y la Sra. Nilsson, dice hoy *El Liberal*:

«Con independencia de esta cuestion privada, debemos confesar, en honor de la verdad y de la distinguida artista, que despues de haber cedido la Sra. Nilsson los seis mil francos que le correspondian en el beneficio de los inundados de Murcia, ha entregado al Sr. Santana otros diez mil para los pobres, lo cual suma sesenta mil ochocientos reales empleados en obras de caridad.

No sólo los *dilettanti* recordarán en Madrid á la señora Nilsson: también la recordarán los pobres.»

El Sr. Rovira ha conferenciado con el señor ministro de la Gobernacion, sobre la suspension de la ópera *Otello*, por ausencia de la Sra. Nilsson, á quien la enfermedad de su esposo llama á París.

Rovira se ha propuesto llamar la atencion del público hácia su flamante personalidad, y lo vá á conseguir por el sistema judicial, saliendo á conflicto por artista que tiene la desgracia de conocerle.

Se puede decir, que «cuando no está preso, le andan buscando.»

Rovira se ha hecho imposible al frente del teatro Real: es necesario que el Gobierno tome una medida, pero enérgica, haciendo que nuestro primer teatro esté dignamente representado.

A Rovira puede importarle muy poco el decoro con que el régio coliseo debe aparecer ante Europa; pero el Gobierno no puede desconocer el deber en que está de poner coto á tanta demasia.

El público toma ya todo lo referente al teatro Real con la indiferencia más glacial: se conforma con decir, cuando más, por lo mucho que le conoce:

COSAS DE ROVIRA.

ARIA FINAL.

(Continuacion.)

La semana no ha sido fecunda en acontecimientos en nuestro teatro Real, pero los pocos que ha habido son de primo cartel.

Se puso en escena la tan cacareada ópera *Il Re de Lahore*, y nada decimos de ella porque emitimos nuestro juicio en otro lugar.

Podíamos, sin embargo, añadir mucho; pero el público la ha juzgado ya, y lo cierto es que los revendedores la ven desde la barrera, pues la primera noche fueron al redondel y pagaron con su atrevimiento.

En la representacion del mártir último recordamos un cuento de unos estudiantes, que no teniendo tabaco para todos, unos fumaban y otros escupian.

En el cuarto acto, pues, el Sr. Petit, accionaba, manoteaba y abría desmesuradamente la boca, y el Sr. Kasman cantaba su parte.

Lo que hoy sirve de comentario en todos los círculos artísticos, son los comunicados que han mediado entre la señora Nilsson y el Sr. Rovira.

A juzgar por los mismos, el famoso empresario no sale muy bien parado.

En la carta que dirige Rovira á varios periódicos de esta corte, da á entender que la eminente artista se fuga de Madrid, no tan sólo sin dar el beneficio para los pobres, sino defraudando á la empresa el importe de cuatro funciones.

A esto contesta la Sra. Nilsson exponiendo sus muy justas razones, y publicando documentos que ponen de relieve el proceder incalificable, ante todo punto, del Sr. Rovira, pues el empresario que firma una carta como la dirigida á la Sra. Nilsson en 20 de Enero último, queda completamente inutilizado ante la opinion general.

Ayer el Sr. Rovira, de una manera vaga, manifiesta el convenio con la diva para dar la funcion á beneficio de los pobres, y expone que accedió á las onerosas exigencias de la artista por los pobres, y por que no se dijese que la empresa ponía obstáculo alguno.

Luego quiere demostrar que es él quien ejerce la caridad.

Nos parece esto un poco exagerado, pues si Rovira accedía á los deseos de la Sra. Nilsson era porque esta le habia prometido otra audicion de la misma ópera sin cobrar por ello un cuarto, y cediendo, por lo tanto, al Sr. Rovira los 6.000 francos que á la misma correspondieran; de lo que se desprende que la Sra. Nilsson cantaba dos noches de balde, y que Rovira se embolsaba 6.000 francos.

¿Quién ejercía la caridad?

«Mi conciencia me anuncia un fallo satisfactorio, dice el empresario catalán en su último comunicado. ¡Buenas andan las conciencias en estos tiempos!

Nosotros no queremos dar opinion ninguna, por más que veamos muy claro de parte de quién está la razon, y esperamos ver pronto el resultado.

Despues de todo, lo sensible es que esta temporada se hayan de conocer todas las operaciones del teatro Real por medio de comunicados en la prensa, en los juzgados, y cuando Rovira trata de allegar fondos para llevar adelante el enredo, será necesario poner de manifiesto las relaciones de acreedores, el importe del abono, tanto intervenido como sin intervenir, el producto por funcion, etc., etc.

Todo marcha bien, muy bien; nos quejamos de vicio, y este país está lleno de desagradecidos.

Anoche, por ejemplo, oímos decir que se quejaba la señora Pantaleoni de que hace un mes está contratada en el régio coliseo, y que todavía no ha cobrado un céntimo.

Si á duras penas cobran los que cantan, ¿cómo quiere la Sra. Pantaleoni que se haga con ella una excepcion?

El tenor Aramburo ha sido contratado por el Sr. Rovira y nuestro compatriota va á hacer una difícil campaña, pues viene ya huyendo de la quema de Milan, donde ha tenido que rescindir su compromiso.

A todo esto, si bien el pliego de condiciones dispone que en el teatro Real debe haber dos bajos de cartel, el Sr. Rovira, que tantos sacrificios hace por el público, nos tiene sin ninguno, pero en Rovira ha descubierto un gran recurso.

Sale Petit, en cualquier ópera, no sabe cantarla, pero se le exige que accione mientras otro artista desempeña la parte cantante.

Está visto que Rovira tiene mucho ingenio.

En fin, mientras el público y los abonados se lo consientan, hace muy bien en abusar de una manera tan descarada.

Para ayer se anunciaba *Capuletti*, luego la obra de espectáculo y nueva en Madrid, *Polinto*, y despues... no hubo funcion.

(Se continuará.)

DANZA MACABRA



Coro del Teatro Real
Que en el *bel canto* se inspira,
Y hoy al ínclito en *Rovira*
Entona *El aria final*.

PRESENTE, SEÑOR ALCALDE.

Señor marqués viudo,
salud y pesetas:
mi pecho le quiere,
le adora y le aprecia,
porque es usted alcalde
de pesqui y de pesca,
por más que alguien dice
que caro nos cuesta.
Señor marqués viudo,
perdone vucencia
de mil ciudadanos
la crítica acerba...
¿Qué dicen los necios
que tanto vocean?
Que de los mercados
la vista es muy negra,
que de la Necrópolis
usted no se acuerda,
que el gas brilla poco,
que no se presentan,
ni pronto, ni tarde,
ni claras las cuentas
de ciertos festejos...
tontunas... simplezas.
Señor marqués viudo,
perdone vucencia
porque esas cosillas
que á nadie interesan
las digan algunos
con gracia y con flema;
ganosos de fama,
ganosos de grésca.
Señor marqués viudo,

tapad las orejas
que adornan su linda
y hermosa cabeza,
que si más redonda
así pareciera,
no será por eso
ni menos flamenca,
ni menos graciosa,
ni menos apuesta.
¡Que no lanzan rayos
esa inteligencia,
probada en las suaves
y dulces contiendas,
que en esos salones
los Lunes se aprestan
á daros, los pobres
que allí representan
á los madrileños
que tanto se quejan...
Mejor, marqués viudo,
mejor excelencia,
castigo merecen
por tanta rudeza!
¡Valor y á la lucha!
¡Valor y á la brecha!
Señor marqués viudo,
salud y pesetas.

MARVEL.

EL MURCIÉLAGO ALEVOSO.

Desde el eminente Moya al descontentadizo Clarin, desde *El Imparcial* á *La Correspondencia*, no ha habido crítico grande ni chico, ni periódico bueno ni malo que no se haya deshecho en alabanzas, ocupándose de la última velada poé-

ca del Ateneo, en la que el Sr. D. Manuel del Palacio ha demostrado que no sólo sabe hacer reír con sus versos.

LA LEJÍA, que reconoce las brillantes cualidades que en todos terrenos adornan al Sr. Palacio, quiere hoy rendir también su público tributo de admiración al aplaudido vate; pero como es difícil recordar con una sola audición ninguna de las poesías leídas en el Ateneo, ha preferido, para dar una muestra de los talentos poéticos del Sr. Palacio recordar el siguiente apólogo, que si no nos es la memoria infiel, debió publicarse allá por los años de 1871 en la ya muerta *Ilustración de Madrid*.

El apólogo dice así:

«Por odio que se tenían,
ó por otras causas graves
que ni ellos quizá sabían,
guerra mortal á las aves
los cuadrúpedos hacían.

Ya deshechos como espuma,
ya iracundos como el mar
los dos partidos, en suma,
iban perdiendo á la par
quién el pelo, quién la pluma.

Solo, feliz y contento
el murciélago vivía,
pues á la victoria atento
dando su chillido al viento
—¡viva quien vence! decía.

Y como el gran camastron
es neutro, según se sabe,
pillaba siempre turrón,
siendo con los unos ave
y con los otros ratón.

Cansados de guerra al fin,
de avenirse hallaron mojos.

repartiéndose el botín,
y rechazados por todos
fué el animalejo ruin.

Desde entonces sin cesar
solo de noche se arroja
el murciélago á volar,
que aun siendo vil, le sonroja,
que se lo puedan llamar.»

Lo único que sentimos es no poder recordar el título que el Sr. D. Manuel del Palacio puso á tan bella fábula. Sin embargo nosotros creemos que si el lector tiene empeño en ponerla un epígrafe, puede titularla *El retrato*.

JABONADURAS.

Retiramos todos nuestros originales para dar lugar á los comunicados de la Sra. Nilsson, á fin de que el público vea con cuánta razon hemos censurado á la Empresa del teatro Real.

La Empresa en Rovira está juzgada por sus hechos: tanto desbarajuste no puede continuar.

Ayer se anunció *Capuleti é Montechi*; despues se substituyó por *Poliuto*, y á última hora no hubo funcion.

Los abonados pueden estar satisfechos: el Gobierno dispondrá lo que crea justo: el público ya sabe á qué atenerse. Esto se lo lleva la trampa.

N... N...

En la *Gaceta* leyó
«El Señor D. N... N...»
Un banquero, y exclamó:
Hombre, ¿quién será este nene
Que no le conozco yó?

Clarín y Ricardo Vega continúan á la greña.
Tratan de popularizarse, y lo conseguirán.
Por lo pronto ya están en juego.
¿Quién perderá?
Los dos... si es que tienen algo que perder.

Por una equivocacion
Al irse anoche al Casino
Nos dijo cierto marqués:
Señores voy al garito.

Ya creemos estar viendo la cara de Pásqua que pondría el... continua siendo laborioso contador del Teatro Real, señor Montells y Nadal, cuando viera la determinacion de la Sra. Nilsson, de que le mandasen con tres dias de anticipacion los billetes para la primera representacion de *Otello*.

¡El que es tan trabajador y que le gusta aprovechar el tiempo, estaría inconsolable!

Despues iria á dar una vueltecita por casa de la diva por si se le ofrecia alguna cosilla, pues no creemos que sea tan malicioso que fuera á figurarse que la célebre artista habia tomado semejante medida por desconfianza de nadie.

Afortunadamente, para él, ya ha salido de cuidados.

Ya no hay *Otello*, ni *Nilsson*, ni... vamos, que ya no hay manejo.

La diva los ha conocido...
No quiere cuentas con Roviras, y hace perfectamente.
Lo sentimos por Montells.

Cierto pollo iba siguiendo
A una vieja muy ufano,
Limosna de amor pidiendo.
Y ella se volvió diciendo:
«Dios nos de qué dar, hermano.»

Revilla, en dos bien escritos y razonados artículos publicados en *El Globo*, ha demostrado, sin ensañamiento y sin desprecio, que la última novela de Alarcon es una verdadera caida de tan reputado autor.

Sin embargo, hemos notado un defecto. En la critica mencionada sólo se vé un recto juicio, una sana doctrina, sin haber siquiera unos cuantos chistes, ni un mal ataque á la personalidad del escritor censurado.

No en vano hay quien dice que Revilla no está á la altura de otros celebrados críticos de nuestro país.

En la puerta de un café
Pide una dama limosna:
Lector, si no la conoces,
Es la Talía española.

—¿Qué tal el *Dia de moda*?
—Pues carito: á real.
—El *Dia de moda* siempre es más caro. ¿Qué té ha parecido?
—Hombre, muy entretenido para los chiquitines. *Monigotes*, muchos monigotes por Luque, con aleluyas de Blasco.

—Exajeracion.

—Pues hijo, con verlo basta; y no creas, yo espero que haga fortuna.

El dia 15 correspondia pagar al Sr. Rovira el trimestre que tan galantemente ofreció al Gobierno, y que importa nueve mil y pico de duros.

Pero, señor, todos se empeñan en que Rovira ha de pagar: va á llegar dia en que determine no zanjar cuentas con nadie, y entonces, ni el Gobierno, ni los artistas, mueblistas ni ningun nacido le podria sacar un cuarto.

Y el dia que haya pagado á todo el mundo, gritaremos: «¡Bien por los valientes!»

¿Lo diremos?

¡Qué, HOMBRE, QUÉ, no diga usted tonterías!

Irregularidades.—A la vendedora de agua del teatro Real le han desaparecido cuantas existencias de dulces y otras cosillas guardaba en el sitio de costumbre, habiendo tenido, para apoderarse de ellos, que descerrajar una puerta.

Otra.—Del guarda-ropa de T. R. han desaparecido seis pares de gemelos de teatro, pertenecientes á varios abonados, que se los habian entregado para su custodia.

Otra.—Se ignora el paradero de un mechero, ó brazo del alumbrado, que tambien han hecho noche.

(Se continuará.)

Recientemente se ha estrenado en París un drama con el título de *Los Amantes de Ferrara*, y que á pesar de haberse dado como original, es una traduccion del *Castigo sin venganza*, de Lope.

En todas partes cuecen... Blascos.

Tambien se ha estrenado en la misma capital una ópera titulada *Petrarca*.

Sin embargo, no vayan ustedes á creer que el asunto esté tomado del drama de D. Mariano Catalina.

Los franceses no toman nunca lo malo.

En España somos menos escrupulosos.

El Sr. Rovira, con objeto de desacreditar al maestro Gialdini, por haberse negado á dirigir *Il Re di Lahore*, ha mandado al extranjero varios números del periódico *El Tiempo*, el cual publicaba la alocucion que el non de los empresarios dirigió á los señores profesores de orquesta al dar cuenta del *inaudito hecho*.

Puede estar tranquilo el Sr. Gialdini, pues en el extranjero saben muy bien lo que es aquél y su modo de proceder.

¿Cómo juzgarán al Sr. Rovira en los centros artísticos de Europa, cuando Abruñedo, por ejemplo, cuente que ni por justicia ha podido cobrar del ingenioso catalán?

Si quieren más pormenores, que los pidan á LA LEJÍA, que los puede dar de primer orden.

¡Ya lo creo que los daríamos!

Las trovas compuestas por el maestro Breton para el drama *El Trovador*, no llegaron al público.

Las decoraciones fueron de un gran efecto.

Váyase lo uno por lo otro.

En el paraíso del teatro Real habia en la noche del sábado gente de muy diversos gustos.

Unos gritaban:

¡Que salga Rovira!

¡Que salgan los pintores!

¡Que salga el maestro!

Y otros, un poco más justos con todos, decian:

¡Que salgan los acreedores!

¿Quién dirán ustedes que salió?

Pues el Sr. Rovira en persona, y muy puesto de frac, acompañando al maestro Perez, á quien saludamos, á los pintores y al Sr. Breton.

¡Señor Breton! ¡Valor! Ya queno sirve Vd. paradirigir, si quiera no sea Vd. cortó de genio y preséntese al público aunque no le llamen.

¿Creyó el Sr. Rovira que estaba en un teatro de polichinelas? Pues no juzgamos de ningun modo prudente su presentacion en el palco escénico.

Bien dice aquel refran: Cuando pasan rábanos hay que comprarlos.

¿Cuándo se verá en otra?

Entre los varios disfraces que se han visto en las calles de Madrid el pasado Carnaval, una comparsa ha llamado grandemente la atencion.

Cada uno de ellos ostentaba en la cabeza la rueda de una ruleta, y llevaba, á guisa de dalmática, el tapete verde con los números rojos y negros.

El único inconveniente que tenia el disfraz, segun buenos fisonomistas, era que todo el mundo los conocia.

Dice *El Fénix* que muchas de las obras del malogrado Ayala, son de una ejemplaridad tan admirable, que podian ser firmadas por un padre jesuita.

Ya lo creo. En cambio nunca hubiera firmado el autor de *El Tanto por ciento* muchas de las obras de respetables individuos de la Compañía de Jesús.

El mismo periódico asegura, (bajo su palabra de honor por supuesto) que Cañete ha dado á la escena obras muy apreciiables.

Si lo dirá por *La Flor de Besalú*.

Y como si no fuera esto bastante broma, creyendo, sin duda, que aun no ha pasado el Carnaval, cita como autor célebre al Sr. Gomez (no Lucas, sino D. Valentin).

Por algo acaba el colega el artículo en que tales cosas dice, confesando que le han puesto la ceniza en la frente.

A pesar de lo que se temia, pudo pagarse la quinceña á las corporaciones del teatro Real, sin sacar, por supuesto, el dinero del Crédito moviliario, pues está bien intervenido por sumas de mayor cuantía; pero se sacó, segun nos aseguran, de la gaveta de un cesante de Hacienda que se prestó á prestar un buen pico.

¡Y luego dicen que los empleados no tienen dinero!

Pues es claro, porque lo guardan entre unos cuantos cesantes:

Ay de mis cuartos;
tan, tan, tarantan:
que cantando vinieron
y cantando se van.

Despues de todo, un acreedor más, ¿qué importa á la empresa del régio coliseo.

El sábado se ejecutó definitivamente *Il Re di Lahore*. Ya era hora.

Víctor Hugo ha ofrecido al nuevo director del teatro del Odeon dos grandes dramas inéditos. M. Paul Maurice inaugurará su gestion administrativa el 1.º de Setiembre de 1880, haciendo representar el *Torquemada*, obra en la que Víctor Hugo trabaja de algunos años á esta parte. Durante la siguiente temporada se pondrán en escena *Cromwel*, *Lucrecia Borgia*, *Angelo* y otro nuevo drama inédito del gran poeta.

Una redondilla de *Sobre quién viene el castigo*.

«Una doña Nicolasa,
de quien él se enamoró,
sólo porque le llamó
chiquirritin de la casa.»

¡Qué bien dicen que el estilo es el hombre!

Detrás de esos cuatro versos, ¿quién no ve á Cavestany?

Varios aficionados á la caza desean saber en qué estado se encuentra el reglamento que ha de complementar la sancionada y promulgada ley.

Las cosas no deben hacerse á medias.

Comoquiera que se acerca la época de la veda, y la Guardia civil y las autoridades locales interpretan la ley, si no á su antojo, segun su leal saber y entender, es preciso que los encargados de elaborar ese Reglamento se pongan de acuerdo y todo el mundo sepa á qué atenerse.

Quedamos en eso, ¿eh?

De tal palo tal astilla, se titula una novela que va á publicar muy en breve el Sr. Pereda.

Lo sensible será que el título resulte justificado.

Hallazgo.

Al que averigüe quien es el verdadero autor de este pensamiento:

Un hombre de talento que muere en la juventud, es un libro bueno que acaba en el prólogo.

Se le dará una jaula hecha de rayos de sol.

Dirigirse á la plaza de Matute, núm. 4. Dias de despacho, los lunes.

En el mismo establecimiento se venden á bajos precios materiales usados, procedentes de Francia, para la construccion de *Revistas de Madrid*.

El Sr. Petit nos hizo un bajo en *Il Re di Lahore* tan testable, como en todo lo que toma parte.

Creemos que para ser un primer bajo del teatro Real y ganar ochocientos francos mensuales, se necesita un poco más de aquello que llaman arte.

Si sigue por el camino empezado, para que se duerman los niños no habrá más que decirles: ¡que viene Petit!

¡Cuánta camama ha pisado este año la escena del teatro Real!

MADRID: 1880.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y C.
Calle de los Caños, número 1.